Aprender a emprender: el nuevo desafío del sistema educativo - El Mundo - 28/02/2018

NEGOCIOS

Aprender a emprender: el nuevo desafío del sistema educativo

La crisis económica y la nueva estructura del sistema productivo han provocado un 'boom' del autoempleo que se ha trasladado también a la oferta de estudios en todos los niveles de enseñanza, desde primaria hasta posgrado

LAURA M. MATEO

La formación para el emprendimiento ha adquirido importancia de forma paulatina durante los últimos 10 años. En la mayoría de países europeos y también en España ha aumentado la presencia de estos contenidos en los currículos escolares, así como la oferta de titulaciones superiores relacionadas con la empresa y el autoempleo.

Un aumento que los expertos e informes consultados por este periódico relacionan con el proceso de digitalización y las nuevas herramientas, que ha facilitado la puesta en marcha de proyectos; y también con la crisis económica, como una forma de luchar contra el desempleo. No en vano, según los datos de la OCDE referidos a 2016, los países con mayor tasa de autoempleo son las economías del sur de Europa: Grecia, Italia, Portugal y España.

Federico Gutiérrez-Solana, director de CISE y presidente del observatorio del emprendimiento GEM España, considera que la valoración sobre la formación para el emprendimiento ha mejorado en los últimos años, pero no lo suficiente. «Hay mayor concienciación por parte de los jóvenes acerca de que el emprendimiento aglutina una serie de capacidades transversales que les van a ser necesarias en el futuro, pero mientras esperamos a que la situación se estabilice estamos dejando de formar a muchas generaciones».

Por ello, valora positivamente la creciente oferta de titulaciones: «El hecho de que haya más acciones de apoyo hace que aquellas personas que deciden emprender ya no lo hagan a ciegas, sino que un porcentaje de ellas han estado estimu-

> A diferencia del pasado, los nuevos empresarios adquieren mayor formación antes de crear su empresa

ladas o tienen ya herramientas», explica Gutiérrez-Solana.

Según el último informe GEM sobre la actividad emprendedora en España casi el 50% de la población emprendedora tenía formación superior o de posgrado y el 56,3% de los emprendedores en fase inicial contaba con formación específica para emprender.

Unas cifras que descienden ligeramente si se observa el conjunto de personas con negocios ya consolidados, lo que indica que, a diferencia de aquellos emprendedores que iniciaron su actividad empresarial en el pasado, los nuevos emprendedores estarían optando por formarse con anterioridad.

Ante esa creciente demanda de formación, además de las escuelas de negocios que ofertan titulaciones o cursos de especialización en estas materias, también las universidades han puesto en marcha sus propios programas.

Uno de los pioneros en la universidad pública española fue el Máster de Emprendimiento e Innovación de la Universidad Complutense de Madrid. Javier Sanz, su director, explica que cada vez ha ido calando más la idea del emprendimiento, porque ahora mismo «hay más riesgo en ser becario hasta los 30 que en montar una empresa», y que estos másteres «dotan de herramientas para hacerlo de forma más segura».

Sanz explica que su titulación es «un programa experimental que sirve de máster y de acelerador de proyectos», y asegura que desde la Universidad «hay un compromiso de crear aceleradoras en distintas facultades».

Otro de los programas es el de la Universidad CEU San Pablo, el CEU Institute for Advanced Management, una escuela donde ofrecen titulaciones de acuerdo a las distintas especializaciones. Álvaro Rico, director del Instituto, asegura que «vuelve a haber demanda de formación, aunque no tanta como antes de la crisis».

Considera que las necesidades han cambiado después de estos años porque «ya no es tan importante ser un gran especialista como saber tomar decisiones en un entorno cambiante: adaptarte a un entorno digital, a nuevos competidores…». Por ello, explica, en las titulaciones que ofrecen está presente la idea de innovación, así como el interemprendimiento. Es decir, el desarrollo de actividades emprendedoras dentro de las empresa. «En el mundo empresarial, la competencia es cada vez mayor y por ello nosotros nos centramos en que las compañías favorezcan entornos de innovación por ellas mismas», afirma.

Desde la Unión Europea se vienen llevando a cabo acciones desde principios de los 2000 para fomentar la educación sobre emprendimiento. En 2015, el Parlamento Europeo presentó la Red Europea de Educación para el Emprendimiento en un intento de reforzar la colaboración política en el marco de la UE y manifestó que, si bien ha habido mejoras en este sentido y el emprendimiento se ha convertido en una herramienta para luchar contra el desempleo –especialmente el juvenil– este tipo de formación no está suficientemente valorado socialmente, lo que dificulta su implementación.

En España también se ha buscado esa mejora en los procesos de formación de cara al emprendimiento mediante normas como la Ley 2/2011 de Economía Sostenible, El Real Decreto-ley 4/2013 de medidas de apoyo al emprendedor y de estímulo del crecimiento y de la creación de empleo, o la Ley 14/2013 de Apoyo a los Emprendedores y su Internacionalización. Esta última recogía en su artículo cuarto que «los currículos de educación primaria, secundaria obligatoria, bachillerato y formación profesional incorporarán objetivos, competencias, contenidos y criterios de evaluación de la formación orientados al desarrollo del espíritu emprendedor».

> La Lomce recoge la necesidad de promover el espíritu emprendedor en primaria, ESO y bachillerato

Asimismo, la Lomce recoge la necesidad de «mejorar la empleabilidad y estimular el espíritu emprendedor de los estudiantes» y trabajar el emprendimiento en todas las materias de educación primaria, ESO y bachillerato.

A pesar de la creciente legislación, Isabel Navarro, directora de la Fundación Créate observa un «vacío» en la formación en los colegios e institutos. Por ello, desde su Fundación trabajan en los colegios formando al profesorado e implementando programas relacionados con el emprendimiento.

Actualmente están presentes en más de 40 colegios de la Comunidad de Madrid, «desarrollando metodologías y programas que permitan aprender de forma más experimental en el aula». A su juicio, la Lomce no fue innovadora: «Mantuvo la tradicional asignatura de tecnologías en segundo de la ESO». Y ese déficit «llevó a que cada autonomía desarrollara sus propias asignaturas. En la Comunidad de Madrid tenemos dos horas más de tecnología donde se habla de robótica, diseño o programación», explica.

Para Navarro es imprescindible que se haga hincapié en esta formación desde los organismos públicos porque «no puede depender de la existencia de asignaturas extraescolares a las que los alumnos solo pueden acceder si cuentan con los recursos necesarios».

INSEAD. Imagen de archivo de la escuela de negocios Insead en Fontainebleau, al sur de París, durante un programa de verano impartido hace un par de años.